

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y DERECHO A LA TIERRA;  
"AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO  
ALTERNATIVAS"**

**Francisco Madero Navajas**

Universidad de Málaga



«Si asumes que no existe esperanza, entonces garantizaras que no habrá esperanza. Si asumes que existe un instinto hacia la libertad, entonces existen oportunidades de cambiar las cosas.»

**Noam Chomsky**

**RESUMEN**

El derecho a la tierra y su desigual acceso ha sido un elemento histórico en disputa por parte los territorios y las grandes multinacionales acaparadoras de tierra. Esto ha sido clave para el surgimiento de diferentes movimientos sociales a lo largo de la historia que han luchado por conseguir una acceso a la tierra digno con el que poder garantizar y proveer una calidad de vida a sus comunidades. En este trabajo se hace un recorrido por los diferentes movimientos sociales que luchan por la tierra desde propuestas como la agroecología y la soberanía alimentaria. La mayor

exponente a nivel global es la coordinadora llamada La Vía Campesina. También, se pueden encontrar experiencias comunitarias estatales como la del Movimientos Sin Tierra de Brasil, o por ejemplo, en el contexto europeo, los nuevos movimientos antiglobalización, y por último, el Movimiento Neorural en España. Además, se detallan algunas experiencias colectivas de transformación social, valgan de ejemplo las ecoaldeas.

### **PALABRAS CLAVE**

Derecho a la tierra, transformación social, acaparamiento, movimientos sociales, desarrollo comunitario.

### **SUMMARY**

The right to land and its unequal access has been a historical element in dispute between the territories and the large land grabbing multinationals. This has been key to the emergence of different social movements throughout history that have struggled to obtain decent access to land with which to guarantee and provide a quality of life to their communities. In this work, a tour is made of the different social movements that fight for land from proposals such as agroecology and food sovereignty. The greatest exponent globally is the coordinator called La Vía Campesina. Also, you can find state community experiences such as that of the Landless Movements of Brazil, or for example, in the European context, the new anti-globalization movements, and finally, the Neurural Movement in Spain. In addition, some collective experiences of social transformation are detailed, for example the ecovillages.

### **KEYWORDS**

Right to land, social transformation, hoarding, social movements, community development.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se basa en una revisión bibliográfica dedicada a los movimientos sociales que trabajan en la línea de la defensa de la tierra desde prácticas sociales comunitarias, tomando como referencia la agroecología y la soberanía alimentaria. A lo largo del mismo, se irán dilucidando diferentes movimientos y experiencias comunitarias de transformación social que tienen como base todo lo comentando en líneas anteriores.

Estas luchas sociales por la tierra se llevan a cabo por campesinos y campesinas de todo el mundo, surgen a consecuencia, -entre otros motivos-, al fenómeno del acaparamiento de tierras. Dicho fenómeno se promueve desde los ideales del capitalismo mediante las grandes multinacionales del extractivismo y del sistema agroalimentario, despojando así, a millones de familias campesinas de sus tierras, arrebatándoles injustamente el único sustento de vida, el trabajo de la tierra.

En nuestro país, y más concretamente en nuestra Comunidad Autónoma, Andalucía, ha sido ejemplo de diferentes experiencias de luchas sociales en defensa de la tierra. Dichas reivindicaciones sociales emanan desde los movimiento sociales, en este caso por parte del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT). Además, en esta comunidad predominan los latifundios, grandes extensiones de tierra concentradas en pocas manos, lo que genera, un gran rechazo e indignación por parte del campesinado que trabaja la tierra, ya que, ante el aumento de las desigualdades sociales y el “no hacer nada” por parte de las Administraciones, hacen que tanto jóvenes como adultos se unan y ocupen tierras pertenecientes a bancos, es el caso de la cooperativa de Marinaleda, o la finca de Somonte.

A continuación, se desarrollan las partes del trabajo que da comienzo explicando el fenómeno del acaparamiento de tierras, dando paso a diferentes aspectos como; el extractivismo, el acceso a la tierra en Andalucía, la resistencia nace en las comunidades campesinas y diferentes movimientos sociales que a lo largo de la historia se ha unido para hacer frente al derecho a la tierra, teniendo muy presente valores como el apoyo mutuo, la cooperación, la horizontalidad, etc.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 El acaparamiento de tierras.

El acaparamiento de tierras como fenómeno, es uno de los pilares fundamentales en el que se basan las luchas campesinas que tienen como principios los valores de la soberanía alimentaria. Este consiste en la privatización de terrenos provenientes de manos comunales a manos privadas, teniendo lugar -en su gran mayoría de casos-, en África, Asia y América Latina, aunque en los últimos años ha podido vislumbrarse que dicho fenómeno toma protagonismo en el territorio español. Estas transferencias de tierras toman como argumento la noción de tierras “baldías”, “marginales”, “degradadas”, en las que “apenas hay población” y por lo tanto, no las utilizan para producir alimentos (FUHEM Ecosocial, 2013).

Por lo tanto, y partiendo desde los argumentos y planteamientos anteriores, la industria alimentaria, se pone por encima de la ciudadanía y se propone como promotora para explotar estas tierras y producir alimentos, utilizando la tierra como un gran negocio del que obtener una gran rentabilidad, expropiando de dichos lugares a sus comunidades trabajadoras que las utilizan para autobastecerse y obtener de esa forma gran parte de su alimentación. Asimismo, estas grandes multinacionales del agronegocio no utilizan estos terrenos acaparados para producir alimentos, sino para la producción de agrocombustibles (FUHEM Ecosocial, 2013).

Por otro lado, en los países empobrecidos es común la falta de existencia de títulos sobre la tierra, es decir, estos se basan en derechos comunales o bien son propiedad estatal. Además, estas poblaciones expulsadas acaban en los cinturones de exclusión y pobreza de las grandes ciudades con la consiguiente pérdida de la seguridad alimentaria con la que contaban en épocas anteriores. (White, Franco, Sánchez y Tandon, 2012)

Para continuar comprendiendo este concepto, se va a tomar como enfoque el de la economía política. Desde esta mirada, el acaparamiento de tierras es la acumulación de control, es decir, primero hace referencia a la obtención de poder (económico, político y social), para, seguidamente, controlar las tierras junto con sus recursos; agua, minerales, bosques, etc. De esta manera, se consigue dominar los beneficios de utilización que pasarían de estar en muchas manos a estar en pocas, por lo que la distribución de la riqueza vinculada a la tierra queda controlada por un pequeño sector que tiene como objetivo el lucro, teniendo esto graves consecuencias sociales; aumento de la

desigualdad, falta de acceso a un bien de primera necesidad como lo es el alimento (FUHEM Ecosocial, 2013).

Por otra parte, el aumento del acaparamiento de tierras es el resumen de la transformación que se está produciendo en el significado del uso de la tierra y los recursos asociados a esta, como por ejemplo, el agua por parte de la agricultura local. Esto, está girando hacia usos de gran escala, intensivos del capital y con la visión neoliberal depredadora de los recursos naturales (FUHEM Ecosocial, 2013).

Por último, la desigual distribución de la tierra es un problema histórico y estructural en Latinoamérica, teniendo esto múltiples consecuencias sociales como por ejemplo, la vulneración de derechos humanos, guerras, desplazamientos, hambre y desigualdad. Como bien dijo Emiliano Zapata durante la revolución mexicana “La tierra es de quien la trabaja”, todo esto, fue la causa que dio pie a un conflicto armado interno en Colombia hace ya más de 50 años y punto de inflexión en el surgimiento del Movimiento Sin Tierra En Brasil en el año 1970. (OXFAM, 2016)

### **2.1.2 El extractivismo como modelo.**

Desde hace siglos en Latinoamérica se ha impuesto el modelo dominante promovido por el sistema capitalista, es decir, la lógica de la explotación de las personas y de los recursos naturales. En base a esto se ha llevado a cabo el modelo conocido como extractivismo, teniendo como finalidad el control de todo el territorio para acceder al mayor número posible de materias primas. Además en relación a dicho modelo, se organiza la economía de los países en función de la extracción y explotación de recursos naturales en grandes cantidades para su exportación (Oxfam, 2016).

Este modelo agroexportador basado en los monocultivos buscan tierras fértiles y con una buena comunicación, por lo que, en muchas situaciones, están desplazando a comunidades locales campesinas, indígenas y afrodescendientes desterrándolas de sus formas de vidas tradicionales basadas en la agricultura local y la soberanía alimentaria. Estos desplazamientos se producen tanto de forma directa mediante la compra de forma legal o corrupta de la tierra, o indirectamente, como es el caso de Paraguay, ya que, familias enteras, son incapaces de vivir rodeadas por cultivos de soja debido a la utilización de pesticidas químicos. Otro ejemplo es el caso de Brasil, en este país, decenas de líderes campesinos han sido asesinados por ser la voz de la resistencia frente al aumento de la agroindustria, ganadería, extracción minera, etc (Oxfam, 2016).

### 2.1.3 El acceso a la tierra en Andalucía.

En Andalucía en comparación con otras zonas de Europa y debido a que la población rural no ha disminuido de forma drástica, se ha permitido el desarrollo de determinadas redes sociales de agricultura ecológica transmitida de generación en generación. Históricamente Andalucía, -tierra de bastas extensiones de latifundios-, ha sido comunidad autónoma en la que gracias a las luchas y a las diferentes movilizaciones del campesinado por la tierra, se han obtenido diferentes logros sociales. (Vía Campesina, 2013).

Los diferentes y diversos movimientos ciudadanos desarrollados en nuestro país, las marchas de la dignidad, el 8M, la PAH, etc y las consecuencias sistémicas como el aumento de las desigualdades, la pérdida de autonomía y control sobre la propia alimentación, etc, han hecho emerger, -a través de la juventud urbana/rural andaluza-, multitud de iniciativas con la que decir basta al actual modelo agroindustrial basado en los monocultivos y tan perjudicial para los ecosistemas.

Frente a esto, nace una juventud urbana/rural consciente de que con otro modelo de vida se puede vivir más y mejor. Este colectivo, -igualmente intergeneracional-, se está mudando de los entornos urbanos a los rurales, buscando otras formas de vida, desarrollando mediante proyectos comunitarios otras formas de producción más responsable, sostenible y consciente. Un ejemplo de todo ello son los espacios denominados ecoaldeas, lugares en los que se cohabitan y rehabilitan antiguos pueblos abandonados. En ellas la actividad económica local es gestionada por las propias personas que habitan dichos lugares a través de cooperativas, un claro ejemplo en el que se pone de manifiesto una de las alternativas al sistema basada en los principios de la agroecología, la soberanía alimentaria y el desarrollo comunitario. (Vía Campesina, 2013).

En el 2019, se cumplieron 35 años de la aprobación de la Ley de Reforma Agraria de Andalucía, esta reforma fue polémica a la vez que esperanzadora, ya que, fomentaba el reparto de la tierra que los terratenientes y latifundistas habían acaparado durante toda la época franquista. Asimismo, esta ley era recibida por las personas jornaleras y pequeñas agricultoras con el lema “La tierra pa quien la trabaja”. Según Moreno (2019), esta ley, al fin y al cabo, no fue más que el cambio de nombre de una ley franquista: “Ley de fincas manifiestamente mejorables”.

En cuanto al cambio más significativo, era la transmisión de competencias del gobierno central al gobierno autonómico para lo siguiente; expropiar -con la compra de dinero público- a los terratenientes las partes de sus latifundios con menor producción. Este pago, se realizó mejorando

las infraestructuras, es decir, caminos, riegos, almacenes, etc de los latifundios en manos de los terratenientes y en las tierras que pasaban a dominio público. Sin embargo, destaca Moreno (2019), la realidad fue totalmente diferente, ya que, en la gran mayoría de casos, lo que se hizo fue arreglar las tierras de los terratenientes y no las que llegaban a mano de lo público. También se da una cifra, más de 50.000 hectáreas de tierra pública, no se llegó a entregar ni a cooperativas ni a Ayuntamientos para que desarrollasen su función social de bien público al servicio de la ciudadanía, para que esta, a través de su trabajo, pudieran crear un modo de vida en torno a la tierra basándose en la autosuficiencia.

Existen varios casos en Andalucía; Marinaleda o la ocupación de la finca Somonte (Palma del Río), en dichas experiencias y gracias a la organización social y al poder popular, -teniendo muy presente los valores comunitarios y colectivos-, se consiguió aplicar dicha ley. En estos dos ejemplos, el trabajo, la producción y los productos manufacturados, se gestionan desde una cooperativa comunitaria, recayendo así los beneficios en la propia comunidad (Moreno, 2019). Ambas experiencias nos pueden servir como guía para fomentar la sensibilización hacia la movilización y la lucha social como elementos clave para lograr la transformación social

Por último, la concentración de tierra en Andalucía es un hecho preocupante, debido a que esta, se concentra cada vez en menos manos, como resultado de la crisis capitalista de 2008, ya que, ella trajo consigo la desaparición de muchas empresas constructoras, que a su vez, tenían invertido mucho dinero en tierras cultivables. Esta crisis económica hizo quebrar muchas de estas empresas y su tierras pasaron a manos de bancos que han acabado malvendiendo dichas tierras a fondos de inversión extranjeros, los conocidos como fondos buitres (Moreno, 2019).

#### **2.1.4 La resistencia nace de las comunidades campesinas.**

Este modelo extractivista despoja a las comunidades campesinas de su único medio de subsistencia, la tierra, por lo que éstas, mediante la organización social a través de diferentes movimientos sociales pasan a ocupar y a reclamar su derecho a la tierra frente a los lobbies empresariales. Estas actuaciones por parte del movimiento ciudadano, cuenta con algunos riesgos, ya que estas personas son víctimas de agresiones, violaciones, ataques, por parte de las fuerzas policiales estatales, militares o bandas criminales que trabajan al servicio de los intereses económicos (Oxfam, 2016).

En Curuguaty (Paraguay), cientos de familias campesinas sin tierras ocuparon la finca Marina Kue

perteneciente al Estado, ya que, un empresario y político llamado Blas N. Riquelme se había apropiado de ella de manera corrupta. El intento de desalojo por parte de las fuerzas policíacas fuertemente armadas generó lo siguiente: 11 campesinos y 6 policías muertos. Hace poco tiempo, han sido condenados 11 campesinos por el asesinato de los policías, pero sin embargo, nadie ha sido juzgado por la muerte de los 11 campesinos. Muchos de los escenarios de conflicto han acabado por convertirse en símbolos de resistencia campesina frente al poder terrateniente respaldado por los Estados, convertidos en cómplices de los intereses económicos en lugar de fomentar y proteger los derechos de la población frente al uso abusivo de la fuerza para contener la protesta social (Oxfam, 2016).

Esta acción colectiva de lucha por la tierra y la defensa de los derechos humanos, hace que haya cada vez mayor información y preocupación por la vulneración de derechos y daños ambientales causado por el extractivismo, pero a su vez, el peligro que corren, tanto periodistas, activistas y defensoras son cada vez mayor. En esta defensa, los movimientos sociales y más concretamente la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-VC) y la Red Centroamericana de Mujeres Rurales, Indígenas y Campesinas (RECMURIC), juegan un papel crucial para lograr que esta demanda por parte de las comunidades indígenas y campesinas se realicen de forma efectiva (Oxfam, 2016).

## **2.2 Los movimientos sociales y la lucha por el derecho a la tierra.**

A lo largo de la historia, los movimientos sociales han luchado por el derecho a la tierra desde un prisma familiar y agroecológico, dado que, en términos de alimentar al mundo, es más sostenible -como bien defienden estos movimientos-, los principios de la agroecología, es decir, alimentos de proximidad, de productores locales y de temporada. De esta forma, se podrá llevar a cabo una alimentación basada en productos saludables y locales, además de preservar los saberes populares con los que cuenta la agricultura. Estas técnicas que emergen de la cultura popular en el labrado de la tierra por ejemplo, es de un bajo impacto medioambiental, y además, si el campesinado tiene el control sobre la producción, la distribución, en definitiva, si se eliminan los agentes en la cadena de producción, se combate la deslocalización económica que promueve la agroindustria alimentaria (Rosset y Martinez, 2012).

Por otro lado, los movimientos ciudadanos hacen una constante crítica al agronegocio, en vista de que este produce alimentos no saludables con un alto impacto negativo en las comunidades y ecosistemas, ya que, aumentan las desigualdades sociales, las emisiones de gases de efecto invernadero, el hambre, la contaminación de aguas por los pesticidas utilizados en los procesos de producción, la destrucción de culturas, etc. Es por todo ello, por lo que dichos movimientos intentan reconstruir a través de un consenso social la defensa de los territorios frente al acaparamiento de tierras que llevan a cabo los diferentes Estados junto con los grandes lobbies empresariales de la alimentación (Rosset y Martínez, 2012).

Mientras tanto, estas organizaciones encabezadas por La Vía Campesina, buscan construir un apoyo social en cuanto a las ocupaciones de tierra realizadas por las personas campesinas sin tierra se refiere, y además, trabajan para conseguir cambiar las políticas públicas y encauzarlas hacia los fundamentos de la soberanía alimentaria y las prácticas agroecológicas, por lo tanto, exigen una reforma agraria verdadera, para así, poner por delante de las multinacionales, los mercados locales, la agricultura ecológica y la dignidad humana. (Rosset y Martínez, 2012).

En definitiva, los movimientos sociales están demostrando que las prácticas agroecológicas llevadas a cabo por el campesinado, comunidades indígenas y familias, están siendo más eficaces para combatir la pérdida de la biodiversidad, la desigualdad, el hambre y en definitiva la pobreza, algo, que nunca ha cuidado ni respetado la agroindustria a través de sus prácticas, puesto que éstas, están siendo destructivas tanto para los ecosistemas naturales y sociales. (Rosset y Martínez, 2012).

### **2.2.1 Una aproximación al concepto de movimientos sociales.**

Los movimientos sociales empiezan a emerger a partir de los años 60, éstos, se pueden encontrar de muy diversa índole, por ejemplo: nacen movimientos estudiantiles, pro derechos humanos, feministas, ecologistas, etc. Se puede afirmar que dichos movimientos se consideran fenómenos sociales que giran en torno a la acción colectiva, tomando como punto de partida los principios de participación y democracia, ya que, la persona se concibe como el principal agente de transformación social (Martínez, 2001).

Este concepto, engloba una diversidad de fenómenos sociales, complejos y heterogéneos caracterizados por procesos de reflexión-acción sobre las complejas realidades sociales, con la intención, de conseguir un cambio real. Una de las definiciones de movimientos sociales es

facilitada por Tarrow (1997), dicta de la siguiente forma: Los movimientos sociales son; “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, las oponentes y las autoridades” (p.21).

Por un lado, en cuanto al desafío colectivo mencionado en la definición, cabe destacar el papel de los movimientos sociales en relación a la acción directa contra las élites dominantes, los Estados u otro grupo cultural. Así que, los movimientos sociales se agarran al desafío colectivo para mantener el interés de sus seguidores, conseguir nuevas personas participantes, etc. Asimismo, como cualquier otro grupo, las bases de sus acciones colectivas se sustentan sobre intereses comunes y sobre principios de cooperación, solidaridad, apoyo mutuo, etc (Martinez, 2001).

Alan Touraine (1997), (como se cita en Esteban, 2016), es otro autor que ha investigado mucho sobre la materia. Éste define los movimientos sociales como: “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (p 264).

### **2.2.2 La Vía Campesina.**

La Vía Campesina nace en 1993 durante la conferencia de Mons, Bélgica, se presenta como un movimiento internacional que aglutina a millones de personas campesinas, agricultoras pequeños y medianos, sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Este movimiento, surge debido al aumento de los lobbies empresariales del sector agroalimentario sobre el control de la alimentación, las semillas, la tierra, y la creciente marginación del campesinado (Vía Campesina, s.f.).

Como destaca Antenas y Vivas (2009), La Vía Campesina, en adelante, LVC, se crea para dar respuesta al aumento de la globalización en el sistema alimentario y debido al creciente control por parte de las empresas transnacionales sobre la agroindustria. Frente a esto, se construye LVC con un fuerte sentido de unidad y solidaridad entre grupos para así, promover la defensa de la agricultura campesina por la soberanía alimentaria como un elemento clave para fomentar la justicia social y la dignidad humana, oponiéndose así, a los agronegocios que rompen y aniquilan las relaciones sociales y la naturaleza (Vía Campesina s.f.).

Según Desmarais, (2008), este ascenso de LVC se produce como una resistencia campesina al hundimiento del mundo rural debido a las políticas neoliberales y al aumento de estas desde la

creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Además, desde sus inicios LVC ha ido creando una identidad propia en el mundo campesino, construyendo de esta forma un movimiento de lucha para combatir los agronegocios y crear una red global para la defensa de la Soberanía Alimentaria de la que más adelante concretaremos en que consiste.

Por otro lado, en la LVC (s.f) participan 181 organizaciones locales y nacionales en 81 países de todo el mundo, en los continentes de África, Asia, Europa y América, representando, en este sentido, a unos 200 millones de personas agricultoras. La Vía Campesina además se define como: “Un movimiento político, autónoma, plural y multicultural, en su demanda de justicia social a la vez que se mantiene independiente de cualquier partido político, de cualquier tipo de afiliación económica o de otro tipo” (s.p).

En cuanto a las luchas llevabas a cabo por LVC se pueden destacar las siguientes:

### **1. Defender la Soberanía Alimentaria, luchar por la tierra y la reforma agraria**

La Vía Campesina (s.f) lanza el término de Soberanía Alimentaria en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, es decir, tres años después de su creación. Define este concepto de la siguiente forma: “es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (s.p)

Este modelo se basa en la sostenibilidad ambiental y en la producción local a pequeña escala, para así, beneficiar a las comunidades, protegiendo a sus productoras locales frente a las importaciones baratas.

### **2 La promoción de la Agroecología y defensa de las semillas locale**

Este movimiento internacional fomenta la agroecología como una forma de vida y lucha social para hacer frente al sistema capitalista que pone por delante el beneficio sobre el cuidado de la propia vida humana y natural. LVC pone en valor el trabajo de las pequeñas agricultoras, como sustentadoras en la producción de alimentos para sus propias comunidades, realizando esto de una manera sostenible y saludable.

### **3.Promoción de los Derechos Campesinos y la Lucha contra la Criminalización de las personas campesinas.**

Las empresas multinacionales, -como se ha destacado en los apartados anteriores-, siguen campando a sus anchas, con total impunidad, controlando los territorios, las tierras, violando los derechos

básicos del campesinado, mientras tanto estos, siguen luchando por defender sus derechos incluso a veces, costándole la muerte.

En definitiva, LVC trabaja promoviendo la crítica a la globalización neoliberal del sistema agroindustrial y fomentando la creación de otro modelo que tenga como pilar fundamental la Soberanía Alimentaria. Este nuevo modelo, no es algo baladí, puesto que, trata de recuperar los saberes y prácticas tradicionales a la vez que se combinan con las nuevas tecnologías y saberes (Antenas y Vivas, 2009). Se trata por ello, como señala Vivas (2008), de recuperar el control sobre la producción, para que ésta, se devuelva a manos de las personas campesinas, además esto conlleva, facilitar la cogestión de los recursos naturales por parte de pueblos y comunidades.

### **2.2.3 El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).**

Este movimiento social, nace en Brasil como una de las organizaciones más grande y expresiva del panorama latinoamericano luchando en favor de las trabajadoras campesinas, y reivindicando una Reforma Agraria en base a la justicia social, para acabar así, con el aumento de acumulación de tierra por parte de las empresas trasnacionales, ya que esto, hace a las campesinas, indígenas y trabajadoras rurales en general, perder su único sustento de vida, la tierra.

El MST es uno de los movimientos pro Reforma Agraria creado a partir de la inspiración tomada del Estatuto de la Tierra (1964) durante la dictadura militar. Este movimiento hace suya esta herencia y se une a otros colectivos que luchaban por la tierra, como por ejemplo, las Ligas Campesinas. Se puede afirmar, como destaca Poggi (2017) que su nacimiento consta con fecha de 1984 en la ciudad de Cascavel, y se define como, “un movimiento social popular con actuación nacional que tiene como bandera la lucha y la democratización de la tierra y la Reforma Agraria” (p.10).

Dicho movimiento está formado por trabajadoras sin tierra que llevan a cabo diferentes acciones tales como; ocupación de la tierra, actos públicos, marchas, etc, con el objetivo de ejercer presión social sobre los gobiernos para que éstos, realicen una Reforma Agraria.

Por otro lado, desde su nacimiento, este movimiento cuenta con una base social formada, -como se ha dicho en el párrafo anterior- por campesinos, por lo tanto, tiene un carácter sindical, popular y político (Ouviaña, 2003). Además, promueve acciones para combatir la desigualdad social que fomenta el sistema neocapitalista y pone encima de la mesa una alternativa real de transición que tenga como pilares la igualdad de derechos y la justicia social (Engelmann, 2013).

Dadas las vertientes ideológicas de las que se nutre el MST (pastoral católica, sindicalismo combativo y luchadores sociales), este movimiento se desarrolló en diferentes fases sucesivas (Chaguaceda y Brancaleone, 2010):

- 1.1979-1983: se acumularon las luchas, experiencias y liderazgos formales, en esta fase, tuvieron un gran peso las Comunidades Edesiales de Base.
- 2.1984-1990: se constituye formalmente el MST.
- 3.1990 hasta la fecha: se consolida, expande y establecen sectores.

El MST tiene campamentos repartidos por todo Brasil, se calcula que unas 100 mil familias viven en dichos asentamientos, en los cuales, las participantes realizan actividades socioeconómicas, otras reciben una renta mensual a partir de su mano de obra, y otras, cuentan con pequeñas parcelas familiares para el autoconsumo. Además, muchos de estos asentamientos se consideran experiencias exitosas debido a que hay familias organizadas en cooperativas que facturan millones en reales, llegando a exportar su producción. Sin embargo, la gran mayoría, son economías de baja o pequeña escala en las que las condiciones de vida son modestas. En definitiva, estos sistemas de producción nacen de procesos comunitarios más amplios, en los que, mediante la participación colectiva y el modelo organizativo asambleario, intentan satisfacer y dar respuesta a las necesidades de sus miembros (Chaguaceda y Brancaleone, 2010).

Por otra parte, con la organización por sectores del MST -educación, producción, formación, finanzas, comunicación, frente de masas y proyectos nacionales, relaciones internacionales y derechos humanos-, se pretende incluir diversas visiones sociales e implementar una agenda de acción social por líneas temáticas. En este sentido, el sector educativo, se crea en 1988 debido a las altas tasas de analfabetismo, con el objetivo de formar tanto a jóvenes como a adultos para que asuman un papel activo y crítico frente a la situación de opresión que están viviendo. También, este modelo educativo, tiene su base en un programa del MST que aporta como propuesta la reorganización total del medio rural brasileño, por lo tanto, ello implica, democratizar el acceso a la tierra y al conocimiento. Con respecto al profesorado de las escuelas, esta formado por las propias personas trabajadoras rurales que habitan los asentamientos, además, la escuela rural promueve los conocimientos enfocados al beneficio y bienestar de la vida campesina. (Chaguaceda y Brancaleone, 2010).

La escuela rural del MST se concibe como una cooperativa ligada a la vida con unas enseñanzas

claramente unidas a la participación y a los valores de compromiso social. Esto último, como algo esencial para que las más jóvenes conozcan la lucha que iniciaron sus antepasados, y que ellas, la tomen como una herencia recibida de la cultura campesina para hacer frente al capitalismo dominante. En un primer momento, este espacio nace con la intención de dar cabida a la expresión de los niños y niñas, es decir, para que ellos y ellas, pudieran poner en común todas sus inquietudes tanto personales como en relación a la comunidad (Herrera, 2012). Igualmente, esta escuela se nutre de los ideales pedagógicos del máximo exponente de la educación popular y crítica, Paulo Freire. Harnecker destaca, (2002); “la escuela diferente les debía enseñar a leer y escribir a los alumnos a través de su propia experiencia de vida, valorizando la historia de lucha de estas familias y el amor a la tierra y el trabajo” (p.211).

En conclusión el MST en todo momento busca desarrollar una escuela que rompa por completo con la educación tradicional promovida por el sistema capitalista alienador. Hubo un momento bastante significativo en la historia educativa de este movimiento, sirva de ejemplo lo siguiente; en uno de los campamentos con el mayor número de niños y niñas -2500 niños/as y 1.500 familias-, una vez comenzadas las clases, llegó una acción de desalojo y todas tuvieron que marchar al municipio de Cruz Alta. Este desalojo, además de movilizar a todo el Estado reclamando el derecho a vivir dignamente, supuso un hito en el MST porque todo lo que ocurría en el campamento no pasaba desapercibido en las aulas, y por lo tanto, esto hizo que padres y alumnado comenzaran a entender las problemáticas reales y a tener una mirada más crítica sobre su realidad (Herrera, 2012).

#### **2.2.4 Los nuevos movimientos antiglobalización en el contexto europeo.**

Desde la llegada de la globalización, los movimientos sociales están creando constantemente transformaciones en sus formas, es decir, adoptan diferentes modos de hacer y actuar políticamente buscando así, nuevos discursos y alianzas. Dentro de los novedosos discursos, se intenta implementar un nuevo paradigma político, la democracia radical. Se trata de hacer una crítica desde la base a lo económico, social y cultural, sin olvidar, el abuso de los recursos naturales -y esto engloba el acceso a la tierra-, por parte del sistema capitalista (Sousa Santos, 2005 citado en Calle y Gallar, 2010).

Estos nuevos movimientos globales enmarcados dentro de la lógica antiglobalización, nacen a partir

de los 90, surgen con la intención de renovar los movimientos sociales tradicionales, para crear, una nueva agenda política que haga confrontación con las políticas neoliberales. También, estas nuevas redes son entendidas como unos nuevos movimientos de lucha social que intentan parar los efectos sociales, económicos, culturales de la globalización, tanto en lo local como en lo global. Además, intentan ser un laboratorio social en el que aglutinar los estilos tradicionales con las nuevas formas de vida para que, a través de los conocimientos intergeneracionales y comunitarios, poder hacer frente al desigual acceso de la tierra que provoca el sistema capitalista (Calle, Soler y Vara, 2009).

En este sentido, cabría destacar lo que se entiende por democracia radical según Calle (2010):

“aquellas propuestas y prácticas que tienen en el ánimo de la cooperación social y la horizontalidad su orientación y asiento para la construcción de vínculos convivenciales dirigidos, activa y globalmente, a la satisfacción conjunta de necesidades básicas, integrando “desde abajo”, de forma participativa, las esferas económicas, políticas, culturales y medioambientales en las cuales nos vamos moviendo” (p.7).

Cabe destacar, una vez analizada esta definición, el papel fundamental que otorga el autor a las nuevas formas de organización social, comenta que éstas han de tener en su base la cooperación, la participación desde lo local y la horizontalidad como lo esencial en las relaciones humanas enfocadas a la transformación social.

Como paradigma defendido por estos nuevos movimientos globales antiglobalización y por todos los movimientos sociales de este trabajo, se encuentra la agroecología. Este paradigma es definido por Guzmán (2006) citado en Calle y Gallar, (2010) como: “el manejo de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático en los ámbitos de la producción y circulación” (p.3).

En este manejo de los recursos naturales entran en juego, como destaca la definición, la acción social colectiva, es decir, una ciudadanía activa y organizada para luchar por el desigual acceso a la tierra, y utilizar esta de forma conjunta para llevar a la práctica uno de los derechos fundamentales, el derecho a la alimentación, y de esta forma, poder tener el control de su alimentación y ser capaces de llevar una vida digna en base a la autosuficiencia y la autogestión.

Por otro lado, Guzmán (2006), añade que este control sobre la alimentación y las formas de

producción por parte de la comunidad campesina, -local o indígena-, ha de llevar consigo unas prácticas agrícolas basadas en el conocimiento popular y ecológico de la tierra, para así, poner en valor el saber tradicional como una fuente potencial de sustento de la biodiversidad ecológica y sociocultural. Es por ello que la agricultura campesina, -promovida por los movimientos sociales tales como La Vía Campesina, el MST, el SAT, el movimiento neorrural, etc,- es necesaria ahora más que nunca para poder hacer frente a la crisis ecológica y ambiental desde una visión sostenible y comunitaria. Este modelo de desarrollo sostenible combate de frente y desde abajo con la autogestión y la participación social, al propio sistema capitalista creado en base un modelo de desarrollo insostenible y anti democrático. (Calle y Gallar, 2010).

Siguiendo estos ideales, nacen multitud de nuevos movimientos globales en favor de la defensa de la tierra, aportando así, multitud de acciones para hacer visible su rechazo a la globalización y al injusto modelo de distribución de la riqueza y de la tierra en este caso. Para ello, se organizan desde la autogestión y la horizontalidad, poniendo sobre la mesa una alternativa humana y real de toma de decisiones en la gestión de los espacios que habitan, en definitiva, crean nuevas formas de vida desde el empoderamiento colectivo. Todas estas expresiones colectivas nacen de la gran desafección que los nuevos movimientos globales tienen hacia el sistema agroalimentario, -motivos por salud, éticos y medioambientales-, y es por ello, que a raíz de estos se crean nuevas cooperativas de producción y consumo, fomentando por ejemplo, los canales cortos de comercialización, la economía local, es el caso del pueblo de Marinaleda.

Por otra parte, y continuando con la cuestión agraria, hay que destacar y no olvidar la evolución del movimiento ecologista en este aspecto. Esta evolución, implica otro frente más de resistencia y necesario para el ecologismo político, ya que, organizaciones como por ejemplo; Greenpeace, Ecologistas en Acción y otras, trabajan para llevar a cabo acciones de reivindicación social contra los alimentos transgénicos o en defensa de la soberanía alimentaria junto con los movimientos agrarios y rurales. Además, estas organizaciones, cuentan con áreas de trabajo específicas enfocadas al consumo responsable, comercio justo, agroecología, etc.

Continuando en la línea del ecologismo político, se va a volver a destacar el papel transformador de las ecoaldeas. Éstas, emanan como una fuente de resistencia total al modelo de desarrollo insostenible e inhumano, debido a que en las urbes, el vínculo con la naturaleza e incluso las relaciones sociales cada vez está más deteriorado. Estos modos de vida cuestionan por ejemplo

cuales son las necesidades reales básicas para vivir con el menor impacto posible en el medio ambiente. Asimismo, proponen una gestión política de las comunidades desde la importancia de la relocalización y desde una reconstrucción de las relaciones sociales, tomando como motor de desarrollo personal primero, y social después, principios como la cooperación, la solidaridad, el consenso, la horizontalidad, etc, siendo éstos, elementos centrales de la democracia radical. Ruiz (2008) citado en Calle y Gallar, (2010).

En Francia podemos encontrar otras redes que trabajan en la misma línea que se esboza a lo largo de todo el trabajo, la crítica al sistema agroalimentario, una crítica constructiva, ya que, se postula desde la alternativa de la sostenibilidad ambiental, el papel en la gestión de los recursos por parte del campesinado, un modelo de sociedad más democrático, más común, colectivo y local. Es el caso por ejemplo, de la red *Nature et Progrès*, ésta, se autodefine como: “un movimiento dedicado a la agroecología campesina, históricamente llevada a cabo por los movimientos campesinos en América Latina sobre la base de la justicia social y e respeto por los equilibrios naturales” (s.p)

Por otro lado destaca la red (s.f): “un sistema donde los humanos usan la biodiversidad y la naturaleza para producir alimentos saludables, nutritivos y diversificados para todos, permitiendo la seguridad y la soberanía alimentaria de las personas”. (s.p).

Se puede observar que sus principios y valores están muy ligados al concepto de soberanía alimentaria, debido a que los consumidores de la red elaboran conjuntamente las herramientas para la agricultura solidaria y respetuosa con el mundo natural, el cuidado y las labores de la tierra.

Como último movimiento anti-globlización a destacar en el contexto de la Unión Europea, se encuentra una iniciativa llamada *Reclaim the fields*. Este movimiento se define como (2010):

“Somos jóvenes campesinos/as, personas sin tierra y personas que desean ser campesinos, así como personas que desean volver a tener el control sobre la producción alimentaria” (p.4).

En *Reclaim the fields*, se promueven las ideas del movimiento neorrural del que más adelante se hablará, es decir, se alienta a la ciudadanía joven a quedarse o a volver al campo, ya que, desde esta vuelta a lo rural y natural, se pretende promover los principios de la soberanía alimentaria. Igualmente, se definen como un movimiento dispuesto a crear alternativas al modelo capitalista mediante la creación de cooperativas, asociaciones, etc, encaminadas a la producción de alimentos

a pequeña escala para cubrir las propias necesidades. Como destaca Reclaim the fields (2010): “Queremos poner la teoría en práctica y establecer un vínculo fuerte entre acción local y luchas campesinas” (p.4).

En definitiva, en este movimiento heterogéneo, se llevan a cabo acciones locales y se crean grupos de activistas para luchar, -como se ha dicho anteriormente-, contra el modelo capitalista de producción alimentaria. Asimismo, se proponen como reto luchar por el acceso a la tierra, la producción colectiva y el derecho a las semillas. (Reclaim the fields 2010).

### 2.2.5 El Movimiento Neorural en España.

El concepto neorural se utiliza para hacer referencia al fenómeno migratorio de la población juvenil que parte desde las zonas urbanas hacia los entornos rurales. En este sentido García (1977) lanzaba la siguiente definición:

“son neorrurales todos los individuos, sin discriminación de sexo de edad, viviendo en pareja, solos o en comunidad, que por decisión voluntaria han abandonado su medio social, profesional y residencial para ejercer, de forma exclusiva o no, actividades agropastoriles o artesanales en zonas rurales” (p.103).

Por lo tanto, son personas que abandonan las ciudades para irse a vivir al campo, con el fin de buscar una mejora en su calidad de vida y un proyecto de vida alternativo al ofrecido en las ciudades industrializadas.

A nivel global, empiezan a surgir estos movimientos juveniles en los años 60 del S.XX y a raíz de; la contracultura americana y el movimiento de protesta juvenil europeo, este último, se desarrolla con más fuerza en Francia con el conocido Mayo del 68. Estos grupos de jóvenes, contrarios al modelo de desarrollo inhumano e insostenible promovido por el capitalismo en las zonas industrializadas, deciden organizarse y partir hacia las zonas rurales, instalándose en pueblos y casas abandonadas, con el objetivo de crear alternativas de desarrollo sostenible en base a unos pilares básicos; el cuidado de la naturaleza y de las personas. Es por todo ello, por lo que se puede hablar de un nuevo movimiento migratorio y social que pretende buscar transformaciones colectivas frente a la crisis, al paro, a la contaminación, con valores muy presente como la solidaridad, lo comunitario, el respeto por la naturaleza, etc. Además, dicho movimiento lleva intrínseco una gran

carga ideológica antisistema, ya que, las decisiones de esta forma de vida es tomada de forma voluntaria por las personas participantes, actuando en parte, fuera de la lógica del sistema capitalista (Nogué i Font, 1988).

He aquí unas palabras de un pastor neorrural citado en Nogué i Font (1988) :

“Estoy aquí por el deseo y la esperanza de cambiar mi vida y de escapar de una sociedad cada vez más deshumanizadora, robotizada y despojada de toda lógica. El ser pastor de ovejas y de cabras ofrece la posibilidad de realizarse en libertad, a través de la independencia como campesino; es una posibilidad para innovar y crear, la solución urgente para reencontrar en nuestros pueblos una vida colectiva desaparecida de los centros urbanos y reclamada cada vez con mayor fuerza” (p.146)

Por otro lado, uno de los fines del movimiento neorrural es cambiar la forma de concebir la relación del ser humano con el territorio que habita, es decir, transformar las relaciones entre las personas y los entornos biosociales. Asimismo, los y las neorurales encuentran en este movimiento un proyecto de trabajo autónomo y alternativo, a corto y largo plazo, en el que el trabajo cumple no solo una función económica sino social, porque con el, la persona desarrolla su creatividad y puede dejar su impronta en el entorno como sello de identidad con el lugar.

Al mismo tiempo, el trabajo ligado a la tierra, la producción, artesanía, etc es movido por la motivación y la identificación de las personas con el lugar. Dichos trabajos se conciben como un todo ya que, toda persona sabe de algo y pone al servicio de la comunidad todo su conocimiento, por lo que se elimina la lógica urbana de compartimentar el trabajo (Nogué i Font, 1988). De esta forma, el desarrollo integral de la persona será más adecuado porque tanto en la gestión del trabajo, de la tierra, y en definitiva, de la vida comunitaria, existe una simbiosis holística en la que la persona es parte activa de su transformación personal y social.

En nuestro país, el neorruralismo llega con un poco de retraso con respecto a Francia por el momento sociopolítico en los 60 y 70. Este no favorecía el asentamiento de estos planteamientos filosóficos y políticos extraídos de la contracultura americana y del Mayo del 68. Se pueden destacar dos grandes etapas en la historia del movimiento neorrural español:

-1976-1979: Se identifica una radicalización política e ideológica de experiencias comunitarias dando lugar a un período de auge libertario, por ejemplo, en la revista Ajoblanco, se pueden

encontrar infinidad de números con referencia a las comunas y a la vida en comunidad

-1978-1979: Aparece como símbolo la revista Integral como sustituta de Ajoblanco, en una sección denominada “Contactos e Información”, aparece lo siguiente; “Agricultura y productos naturales”, “Amistad”, “Artesanía y tecnología alternativa, “Volver a la tierra”, etc.

A partir de estos años, la Administración se empieza a interesar por el fenómeno social hasta tal punto que en 1984, la Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural, organizó el “Encuentro sobre Pueblos Deshabitados”, hecho, que despertó un gran interés por el movimiento neorrural. También, a partir de la segunda fase, las personas neorrurales comienzan a organizarse en colectivos para plantear reivindicaciones a la Administración; reconocer jurídicamente los grupos, realizar un inventario de pueblos abandonados, reclamar el derecho al uso de propiedades estatales abandonadas, etc (Nogué i Font, 1988).

En relación a los movimientos neorrurales en España, se puede hacer referencia a la experiencia de RIZOMA (s.f), (CROAR- Colectivos Rurales de Okupación y Agitación en Red), esta red, nace en 2008 con la intención de ser un espacio social de auto-organización y de apoyo mutuo;

“Somos grupos humanos que tenemos parte o la totalidad de nuestra economía vinculada a la tierra o a los recursos locales, que convivimos, que tenemos una estructura no jerárquica y horizontal, que parte de nuestra economía es común y tenemos una visión política que quiere fomentar la transformación social, la interdependencia, la autogestión y la cooperación horizontal” (s.p)

Por otro lado, los principios políticos de esta red emergen de la democracia participativa en cuanto a su organización social. En este sentido, no creen en las relaciones de poder, sino en la horizontalidad y en la toma de decisiones por consenso y de forma asamblearia, para así, vivenciar diferentes alternativas de convivencia y comunicación. Igualmente, persiguen un equilibrio entre el tamaño de los asentamientos humanos y los recursos disponibles en los espacios naturales. Esto se puede observar en la defensa del territorio, ya que éste se concibe como un elemento fundamental para el desarrollo comunitario. Asimismo, toman como principios la autonomía, el apoyo mutuo y el trueque, etc, como un medio para satisfacer conjuntamente las necesidades e intereses de las

personas participantes mediante el derecho y la capacidad de los pueblos a organizarse y a decidir por si mismos.

### 3. CONCLUSIÓN.

Desde la educación social se nos plantea un gran reto educativo; llevar a cabo procesos socioeducativos que tengan como base la concientización de los más jóvenes para seguir luchando por la tierra y así generar acciones colectivas de transformación social con las que poder obtener una mejora de nuestra calidad de vida. Como ejemplo podemos tomar como punto de partida todas las acciones que se implementan por parte de La Vía Campesina, el MST, los nuevos movimientos antiglobalización, etc. Es fundamental construir alternativas comunitarias, desde unos principios de trabajo en red, apoyo mutuo, horizontalidad, cooperación, sostenibilidad, etc debido a que de esta forma, estaremos siendo ciudadanos y ciudadanas globales que llevarán estilos de vida responsables y sostenibles tanto consigo mismo como con las demás y con el entorno que les rodea. Además, en estos procesos socioeducativos sería fundamental lanzar el reto de la urgente necesidad de promover espacios juveniles de encuentro agroecológicos en los que debatir e ir co-construyendo nuevas de vida en armonía con los espacios naturales y las personas.

### 4. REFERENCIAS

- Atentas, J, y Vivas, E. (2009). La Vía Campesina hacia la justicia global. Ecología política: cuadernos de debate internacional (38), 97-99. Recuperado de: <https://rebellion.org/la-via-campesina-hacia-la-justicia-global/>
- Calle, A y Gallar, D (2010). Nuevos movimientos globales y agroecología: el caso de Europa. *Revista Innovation and Sustainable Development*, 1- 13. Recuperado de: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00521720/document>
- Calle, A (2011). Aproximaciones a la Democracia Radical. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, 1-28. Recuperado de: <http://www.deseosenelinsomnio.com/wp-content/uploads/2013/05/Aproximaciones-a-la-Democracia-Radical.-Angel-Calle.2011.pdf>

- Calle, A. Soler, M. y Vara, I. (2009). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales, I Congreso español de Sociología de la Alimentación, Gijón. 1-23. Recuperado de: [https:// pdfs.semanticscholar.org/4617/7c96f92e32acf4c91e654d648bce8b322eb1.pdf](https://pdfs.semanticscholar.org/4617/7c96f92e32acf4c91e654d648bce8b322eb1.pdf)
- Changuaceda, A. y Brancaleone, C. (2010). El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra. Revista Nueva Época, 62(265-270). Recuperado de: [https://www.sudamericarural.org/images/en\\_papel/archivos/mst\\_brasil.pdf](https://www.sudamericarural.org/images/en_papel/archivos/mst_brasil.pdf)
- Desmarais, A. (2008). La Vía Campesina. Editorial Popular, Madrid.
- Esteban, S. (2016). La renovación pedagógica en España: Un movimiento social más allá del didactismo. *Revista Tendencias Pedagógicas*, 27. (264-265). Recuperado de: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669931/TP\\_27\\_19.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669931/TP_27_19.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Engelmann, S. (2013). A página virtual do Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST) como instrumento de contrainformação na luta político-ideológica pela reforma agrária, Tesis de Maestría Inédita. Uberlândia, Brasil: Universidad Federal de Uberlândia.
- FUHEM. (2013). El acaparamiento global de tierras. *Transnational Institute*. 3-39. Recuperado de: [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Análisis/2013/El-acaparamiento-de-tierras\\_Guia-basica\\_junio2013.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Análisis/2013/El-acaparamiento-de-tierras_Guia-basica_junio2013.pdf)
- Guivanni Herrera Hurtado, L. (2012). Reforma agraria, escuela alternativa y educación popular en el movimiento sin tierra. Recuperado de: <https://www.boltxe.eus/2012/05/18/reforma-agraria-escuela-alternativa-y-educacion-popular-en-el-movimiento-sin-tierra-luis-guiovanni-herrera-hurtado/>
- Harnecker, M. (2002) Sin tierra construyendo movimiento social. Madrid, España: Siglo XXI.
- Martínez-Otero Pérez, V. (2001). Movimientos sociales y transformación de la sociedad. Revista Pulso, 24. 59-72. Recuperado de: [https://ccedu.cv.uma.es/pluginfile.php/475183/mod\\_resource/content/0/TEMA%203.%20MOVIMIENTOS%20SOCIALES%20Y%20TRANSFORMACI%C3%93N%20DE%20LA%20SOCIEDAD.pdf](https://ccedu.cv.uma.es/pluginfile.php/475183/mod_resource/content/0/TEMA%203.%20MOVIMIENTOS%20SOCIALES%20Y%20TRANSFORMACI%C3%93N%20DE%20LA%20SOCIEDAD.pdf)

- Moreno, A (2019). 35 años de la Ley de Reforma Agraria de Andalucía: la tierra hoy, en menos y peores manos. Portal de Andalucía. Recuperado de: [https://portaldeandalucia.org/opinion/35-anos-de-la-ley-de-reforma-agraria-de-andalucia-la-tierra-hoy-en-menos-y-peores-manos/?fbclid=IwAR3GFN3An5nBVU0Xb0kjTfDzz6cD-rifE7oxD5q3Z\\_bQp2G6WuojYGYIJ8M](https://portaldeandalucia.org/opinion/35-anos-de-la-ley-de-reforma-agraria-de-andalucia-la-tierra-hoy-en-menos-y-peores-manos/?fbclid=IwAR3GFN3An5nBVU0Xb0kjTfDzz6cD-rifE7oxD5q3Z_bQp2G6WuojYGYIJ8M)
- Nogué i Font, J. (1988). El fenómeno neorrural. *Revista Agricultura y Sociedad*, 47. 145-166. Recuperado de: [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf\\_ays/%2Fa047\\_06.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays/%2Fa047_06.pdf)
- OXFAM. (2016). Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina. 15-40. Recuperado de: [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file\\_attachments/desterrados-full-es-29nov-web\\_0.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/desterrados-full-es-29nov-web_0.pdf)
- Ouviña, H. (2003). Zapatistas, piqueteros y sin tierra: nuevas radicalidades políticas en América Latina. Recuperado de: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/509/193/>
- Poggi, M. (2017). Los sin tierra. Representaciones y estrategias de circulación de reivindicaciones en las sociedades en red / Landless. Representations and strategies for the circulation of claims in networked societies. *Estudios Rurales*, volumen 7, N°13, ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires. Segundo Semestre 2017; 1-22. Recuperado de: [http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios\\_rurales/article/view/10054/10716](http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios_rurales/article/view/10054/10716)
- Red Nature et Progrés (s.f). *La historia*. Recuperado de: <https://www.natureetprogres.org/>
- Reclaim the fields (2010). ¿Quiénes somos?. *Boletín Reclaim the Fields Mayo 2010*. 4-5. Recuperado de: [https://reclaimthefields.org/wp-content/uploads/2019/03/B1\\_CAS.pdf](https://reclaimthefields.org/wp-content/uploads/2019/03/B1_CAS.pdf)
- RIZOMA. (s.f) *Objetivos Generales*. Recuperado de: <https://colectivosrurales.wordpress.com/nuestros-objetivos-generales/>
- Rosset, P y Martínez-Torres, E (2012). Movimientos sociales rurales y agroecología: contexto, teoría y proceso. *Revista Ecology and Society*, 17. 1-18. Recuperado de: <https://doctoradoagroecoudea.files.wordpress.com/2013/04/movimientossocialesagroecologia.pdf>
- TARROW, S. (1997): El poder en movimiento. *Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.

- Vía Campesina (s.f). LA VIA CAMPESINA. Movimiento campesino internacional.(1-2).  
Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2017/07/La-Via-Campesina-Trifold-Brochure-1-ES-1-Print-ready-min.pdf>
- Vía Campesina (s.f). La Vía Campesina la voz de las campesinas y de los campesinos del mundo.  
Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>
- Vía Campesina. (2013). ¡La tierra es vida! La Vía Campesina y la lucha por la tierra. Cuadernos de La Vía Campesina, 5. (1-27). Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2013/07/ES-notebook5.pdf>
- Vivas, E. (2008). Frente a la crisis alimentaria, ¿qué alternativas?. Revista América Latina en Movimiento, 433, (23-25)
- White, B. Franc, J. Sánchez, J. Tandon, N. (2012). Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio. Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial). 3-49. Recuperado de: [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Dossier/Dossier\\_Acaparamiento\\_de\\_tierras.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Dossier/Dossier_Acaparamiento_de_tierras.pdf)

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Madero Navajas, Francisco (2020); Movimientos sociales y derecho a la tierra; "Agroecología y soberanía alimentaria como alternativas" ?; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 32; Julio de 2020; ISSN: 1698-4404**